[ ]

Audiocuento

Lola: LOURDES ESTORNELL PASCUAL
Mamá de Lola: MARINA VALLÉS PÉREZ
Narrador: JOAN ESTORNELL VALLÉS

TEXTO E ILUSTRACIONES: JOAN ESTORNELL

LOLA
y la Santa Cruz

L7D 81

No, no, no
me niego!!
82 L7D

– ¡No puede ser! ¡Otro año más! (exclamaba Lola)

Estas frases las repitió una y otra vez en voz alta. La pequeña Lola se sentía decepcionada y desolada. No entendía lo que estaba pasando. ¿Qué le estaba pasando al mundo? ¿Acaso el mundo no quería que celebráramos la Semana Santa? Se preguntaba Lola.

– No es justo mamá. Todo este tiempo esperando para que una vez más, nuestra vesta se quede colgando en el armario.

– Qué le vamos a hacer —le contestó su madre—.

Pero Lola, lo importante de todo es que no perdamos la fe, que nos mostremos fuertes, que sintamos a Jesús entre nosotros. Pase lo que pase, te aseguro que celebraremos la Semana Santa, pero de forma diferente.

La cara de resignación de Lola, con sus ojos entumecidos, vidriosos, dibujaba un retrato de una niña de diez años a la que le costaba aceptar la realidad.

Lola era una niña inquieta que no aceptaba fácilmente el no por respuesta, o el no lo sé. Necesitaba explicaciones que respondieran a todos sus interrogantes. Pero a veces, simplemente, no hay respuestas.

El año pasado, Lola, eligió la instauración de la Eucaristía con la Última Cena como tema de estudio. De una manera muy sutil, y con un lenguaje propio para niños, lograba explicar con sus propias palabras el significado de la Última Cena. Y lo hizo a través del arte. Del cuadro de Leonardo da Vinci. Este año, ante la tristeza que le genera el saber que no va a poder desfilar junto a su Madre Dolorosa, decide buscar información sobre la Santa Cruz. ¿Qué pasó con la Santa Cruz? ¿Dónde está? ¿Quién la tiene? ¿Cómo era? Estas no son más que algunas de las preguntas a las que buscará darles respuesta. Respuestas sencillas que saciarán su sed de sabiduría.

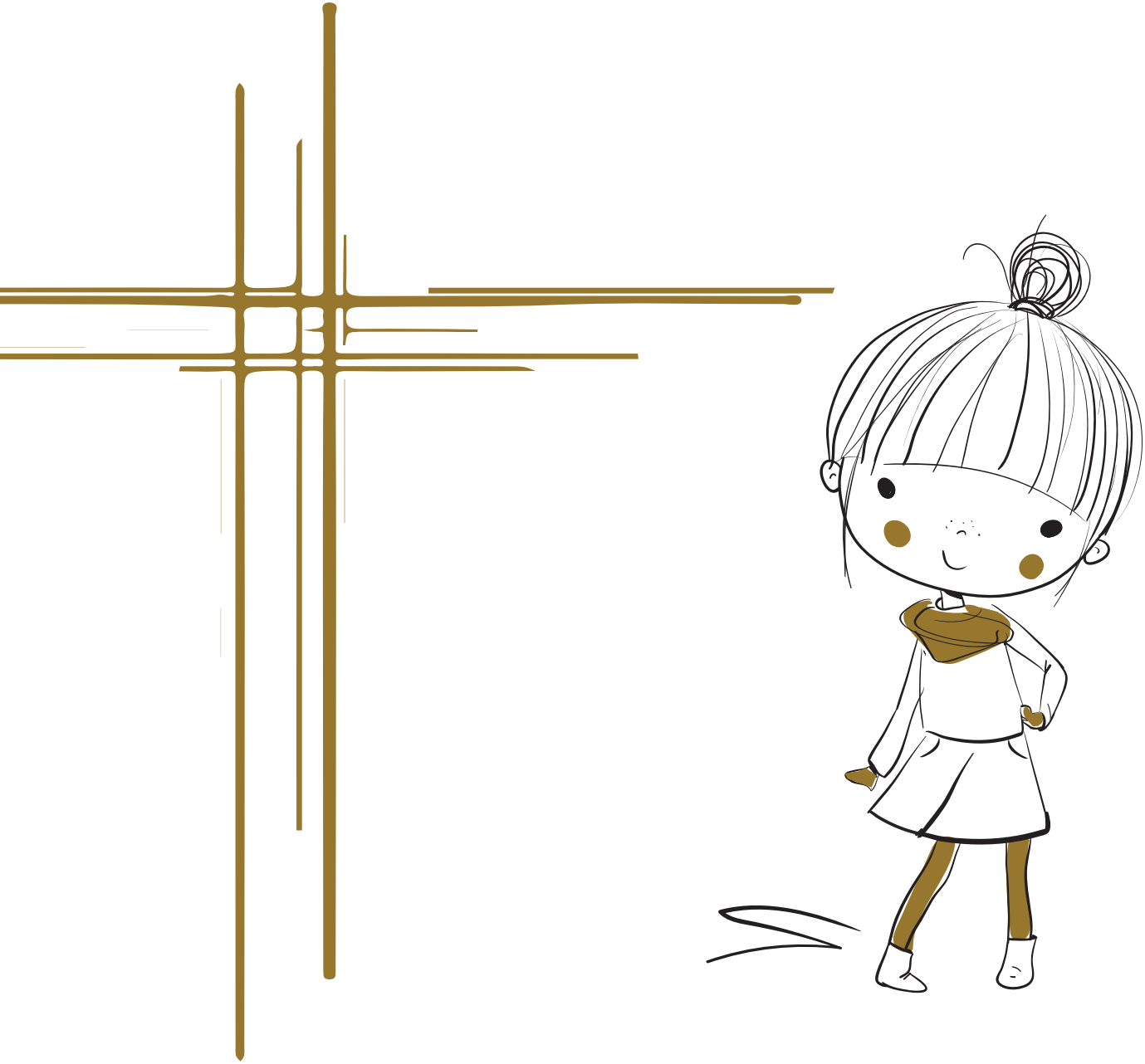
Las nuevas tecnologías son su principal aliado. Encendió el viejo ordenador de papá y tecleó en Google las palabras Santa Cruz. Automáticamente, el buscador le informó que tenía aproximadamente 983.000.000 de reseñas con esas palabras. El número, que tenía serios problemas para pronunciarlo, le dio una idea de cuán importante era la palabra buscada. Sin más, empezó a buscar por la primera referencia: Wikipedia. Empezó a bucear y a tomar buena nota de toda esa información. El primer paso era documentarse y esto lo hizo de maravilla. Fue capaz de encontrar tanta información que decidió hacer una redacción. Una composición que llevaba por título la CRUZ de Jesús.

La Cruz verdadera en que murió Jesús, también llamada la Vera Cruz, fue encontrada en Jerusalén hacia el año 326. Esta había sido enterrada en el mismo lugar del calvario, a fin de evitar que los seguidores de Cristo pudieran utilizarla a modo de reliquia. Fue la emperatriz Elena de Constantinopla, la madre de Constantino, quien a su llegada a Jerusalén se interesó por conocer el lugar exacto de la crucifixión de Jesús. Pudo ver con sus propios ojos el monte de la Calavera, también llamado el Gólgota. Allí se había levantado un templo en honor a la Diosa Venus. Dice la leyenda que Santa Elena hizo derrumbar este templo y excavar en el lugar. Fruto de los trabajos aparecieron tres cruces, una de ellas, era la de Jesús. Para guardarla se construyó una gran basílica llamada del Santo Sepulcro.

Ya sabemos donde apareció, quién y cuándo se encontró. Pero, ¿qué pasó con ella? Esta es sin duda mi gran enigma. ¿Dónde está ahora? Un buen cristiano diría que está en nuestros corazones. Pero físicamente, dónde más. Sigo informándome, buscando y rebuscando, y encuentro mucha información. Y surgen más dudas. ¿Si hubo solo una Cruz, cómo es posible que esté repartidas en muchísimos sitios? Hoy en día, hay fragmentos de la Vera Cruz en muchas iglesias del mundo; aunque es difícil precisar si corresponden o no a la reliquia hallada por Santa Elena y mucho menos a la Cruz en la que Jesucristo murió. Pero un buen cristiano debe pensar o creer que sí lo es: Austria, Venezuela, Guatemala, México, Honduras, Costa Rica, Colombia, Chile, Nicaragua, Perú, Argentina, Roma, Francia, Filipinas, y cómo no, en España, existen trozos de la Santa Cruz. Está claro que en cada uno de estos lugares solo existe un trocito de ella. Un trocito, pero un verdadero tesoro para todos los creyentes. En España se encuentra en el monasterio de Santo Toribio de Liébana convirtiéndose en uno de los lugares de peregrinación católicos más visitados.

Muchos trozos, muchísimos diría yo. ¿Pero qué medía el madero? En mis investigaciones he podido encontrar que este mediría en torno a unos tres o cuatro metros —el trozo vertical—, por otros dos metros —el trozo horizontal—, por lo que astilla a astilla es razonable que la Santa Cruz esté repartida por todo el mundo. Partió de Jerusalén para llegar a Constantinopla. Como si de un trofeo de guerra se tratara, fue pasando de mano en mano, por diferentes dueños diría yo. Y después llegarían los cruzados, —que no sé demasiado bien quiénes eran— los que se encargarían de protegerla primero y repartirla después.

• • •



La Santa Cruz aparece en muchas Hermandades de Gandia

La redacción de Lola es extensa. Con un cuidado lenguaje y respeto por la ortografía, sigue describiendo todos aquellos aspectos relacionados con la Cruz de Cristo. Una Cruz que preside el aula del colegio donde estudia quinto de primaria. Una Cruz que ha visto en tantos libros de casa. O simplemente una Cruz que está presente en tantos altares de tantísimas iglesias.

Lola es muy detallista y relata en su redacción todas esas hermandades de la Semana Santa de Gandia que tienen la Cruz como signo de veneración.

En Gandia —continua el relato de Lola— varias de las hermandades que componen la Semana Santa de la ciudad tienen la Cruz como protagonista. La Santísima Cruz, el Nazareno con la Cruz a cuestas, la Piedad, el Descendimiento... O las mismas cruces de mayo.

La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se celebra el 14 de septiembre desde el año 335. Esta festividad conmemora, según he podido leer, por un lado el hallazgo de la Santa Cruz, y por otro, la construcción de la basílica del Santo Sepulcro que fue destruida en el año 1009 por el califa Hakim.

La Cruz, signo de sufrimiento para los no creyentes, significa algo muy distinto para los cristianos: El elemento de nuestra salvación; la Redención del Mundo.

— Mamá, tanto quiso Dios a los hombres que entregó a su Hijo por todos nosotros. ¡Qué gesto de amor más bonito!.

— Así, es Lola. Todo lo hizo por la salvación de nosotros.

Lola nos ha vuelto a dar una lección a todos. Una lección que nos indica que a pesar de las adversidades, uno debe seguir confiando y lo más importante, creyendo. Este año Lola sabe que no podrá desfilar, pero esto no le va a impedir vivir la Semana Santa con sus familiares. No habrá desfiles procesionales, pero sí, Semana Santa.

• • •